

# **EL PASO DE LA GUERRA CIVIL POR EL CERRO DE LOS ANGELES**

Javier Cervera Gil  
Profesor Titular de Historia  
Universidad Francisco de Vitoria

## **1.- Vida religiosa y anticlericalismo en la diócesis de Madrid durante la II República.**

La llegada de la República supuso cambios muy significativos en el panorama social y religioso del Madrid de los años treinta.

El 14 de abril de 1931, a pesar de los deseos municipales y gubernamentales de planificar el crecimiento de la capital en la última etapa de la Monarquía de Alfonso XIII, la ciudad presentaba amplias zonas de descampados con concentraciones de chabolas y de viviendas de muy mala calidad. Áreas periféricas que carecían de servicios de electricidad, alcantarillado y agua corriente y tampoco contaban con escuelas... ni con parroquias.

A esta realidad contribuye que la República llega en pleno azote de la Crisis económica derivada del Crack del 29, y la reducción de la actividad constructora intensifica esos problemas sociales en la capital durante los años anteriores a la Guerra Civil. No se favorecían las inversiones ni el establecimiento de planes económicos y financieros a medio plazo. Por tanto, a la falta de un ambiente propicio, se unía la inexistencia de recursos para dotar de templos a esas barriadas populares y precarias, especialmente en el Sur y en el Este de la capital.

En lo que se refiere al ámbito de lo religioso, Madrid era una ciudad en la que convivían el anticlericalismo con el sentir católico mayoritario. La casi totalidad de la población recibía el bautismo, la primera comunión o la extremaunción. Un dato da idea de este hecho: en 1935 hubo 13.739 enterramientos en la capital, sólo 145 fueron no católicos (*civiles* en la terminología de la época). Pero desde luego, las prácticas cristianas de la mayoría de los habitantes de la ciudad no eran producto de una reflexión personal, de una opción comprometida y responsable con manifestaciones en la vida cultural, social, política, etc. En los sectores sociales con menor nivel cultural hay carencia de formación. Y, en los niveles intelectuales más altos falta una reflexión que avance y dé respuesta a los planteamientos no cristianos de la modernidad.<sup>1</sup> En realidad estos sectores más formados lo único que cabe no son respuestas a esas cuestiones de la modernidad sino sólo argumentos para combatirla. Un ejemplo de ello es la conferencia de Ortega y Gasset en 1929 en el Teatro Infanta Beatriz de Madrid en la octava sesión del curso “¿Qué es la filosofía?”<sup>2</sup> Pero los intelectuales católicos que sí se plantean ese diálogo y tratan de responder a esos planteamientos de la modernidad son una minoría, desgraciadamente (el Grupo de la revista “Cruz y Raya”, por ejemplo).<sup>3</sup>

No obstante, sí había grupos de cristianos más comprometidos en tareas asistenciales, bien fueran educativas, sanitarias o simplemente de alimentación básica. Ello implicaba una excelente disposición y práctica hacia el ejercicio de las virtudes

---

<sup>1</sup> Julio MONTERO y Javier CERVERA GIL. “Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso”: *Studia et Documenta*, 3 (2009), 13-39.

<sup>2</sup> José ORTEGA Y GASSET *¿Qué es la filosofía?* (Barcelona, ESPASA LIBROS 2012).

<sup>3</sup> En la actualidad el autor de este artículo dirige una tesis doctoral que investiga sobre este grupo de intelectuales en torno a esta publicación.

cristianas. En el orden personal, destaquemos las Damas Apostólicas o las tradicionales Conferencias de San Vicente de Paul entre otras muchas. Desde el punto de vista de la organización de los católicos, como tales, en la vida social y política, sobresalen los hombres de la Asociación Católica de Propagandistas quienes intentaran organizar una respuesta corporativa en estos campos.

Y, en relación con el escenario central de este trabajo, el Cerro de los Ángeles, desde meses antes de la proclamación de la República, ya nos encontramos al padre Alfonso Torres, S.J, quien había iniciado la Asamblea del Apostolado para transformar el cerro en el centro de las llamadas peregrinaciones de penitencia al Cerro de los Ángeles. Además, propició que se realizaran las obras necesarias para trasladar allí a las carmelitas descalzas, con las que colaboró en varias de sus fundaciones, y adaptar recintos para residencia de los sacerdotes que atendían el Monumento. Es verdad, que la llegada de la República, y el enrarecimiento que trajo consigo, trastocó todos estos planes. Aun así, a pesar de los primeros acontecimientos anticlericales de la República (sobre todo los ataques a los templos de mayo del 31) el Padre Alfonso Torres promovió la “Obra de Oración y Penitencia” en Madrid, que planteaba el compromiso de un día a la semana de penitencia y, sobre todo, de asistencia por la noche a una vigilia mensual en el mismo Cerro de los Ángeles. Esta asociación se articuló en torno a las “Compañías del Sagrado Corazón” divididas en dos secciones; la de obreras (llamadas “Compañías de Obreras del Sagrado Corazón y Nuestra Señora del Pilar”) y las de obreros (llamadas “Compañías de Obreros del Sagrado Corazón y San José”). Iniciaron sus vigiliias en enero y marzo de 1932 (de hecho, lo veremos, de este movimiento surgen algunos de los primeros mártires de la Guerra Civil).<sup>4</sup> Desde la proclamación de la República y hasta entonces, en el marco de esta “Obra de Oración y Penitencia”, obreros devotos del Sagrado Corazón de Jesús residentes en Madrid decidieron ir de madrugada al Cerro de los Ángeles a desagrar al Divino Corazón y rezar por España. Para ello, contaron con la generosa aportación de los señores de Oriol que les cedieron vehículos para acudir. Fueron obreras primero y luego se animaron los varones: se apeaban al inicio del Cerro y ascendían rezando el viacrucis; ya ante el monumento, realizaban actos de desagravio.<sup>5</sup>

Pero, en estos años republicanos, la práctica católica en el vivir de cada día de los madrileños era muy distinta si consideramos el centro de la ciudad o nos fijamos en barrios periféricos. En esas afueras, la práctica católica era cada vez más una muestra de testimonio público de fe frente a corrientes anticristianas predominantes. La situación resultaba especialmente difícil en ese extrarradio: sólo había 28 sacerdotes, distribuidos en cuatro parroquias, para atender a las más de 140.000 personas que residían en esas zonas de la capital. El obispo de la ciudad, Leopoldo Eijo Garay, era consciente de esta deficiente atención pastoral del extrarradio madrileño. Pero carecía de posibilidades reales para hacerle frente. Primero, eran pocos los sacerdotes que vivían en estas zonas. Después, faltaba un clero preparado específicamente para esta acción pastoral, y escaseaban los recursos para dotar de templos a aquellas barriadas populares, especialmente en el sur y en el este de la capital. A ello se añadía un ambiente muy hostil.

Donde influían realmente los clérigos (seculares y religiosos), con su acción en los templos y calles, era, básicamente, en las áreas céntricas de Madrid. En esas calles

---

<sup>4</sup> José CABALLERO. *Corazón de España. Historia del Monumento del Cerro de los Ángeles (1900-1976)* (Ediciones Fe Católica, Madrid 1977).

<sup>5</sup> Aniceto POSTEGUILLO, Aniceto J. *Heroísmo en el Cerro*. (Colección “Héroes y mártires, Serie 3ª, v. 83, Imp. HÉROES, Madrid 1969).

era habitual la presencia física del sacerdote. Primero porque no pasaba inadvertido: el hábito eclesiástico, de uso obligatorio, señalaba inequívocamente su situación. Luego, porque, en el centro, su número era considerable: alcanzaban casi dos mil (950 seculares y 1.000 regulares). Casi el 90% de ellos vivía en casas particulares, con sus familias en el caso de los seculares, los demás en sus conventos. Para ejercer su trabajo pastoral se movían por la ciudad, sobre todo en tranvía y metro, frecuentemente caminando y rara vez en taxi. Además, era fácil localizar a un clérigo: actuaba en un espacio público conocido y accesible: la parroquia, la rectoral o el convento.<sup>6</sup>

El incremento de un clima anticlerical que siguió a la proclamación de la República se manifestó en el progresivo crecimiento de episodios de insultos y vejaciones en la calle a los clérigos y, en ocasiones, a católicos comprometidos, sobre todo en barrios del extrarradio. No solo se hicieron más frecuentes, además ahora se producían sin censura pública. De todas maneras, antes de la guerra fueron raros los atentados contra la vida de estos.

En ese contexto de crecimiento del anticlericalismo favorecería, muy pronto, los primeros graves episodios de manifestación de hostilidad hacia lo católico. Primero, la conocida *quema de conventos* del 11 de mayo de 1931. Un mes después llegaría la primera convocatoria electoral a Cortes Constituyentes (con listas abiertas); en junio de 1931, que trasladó al escenario político estas tendencias y/o comportamientos manifestados en la calle. Esas elecciones configuraron unas Cortes dominadas por la izquierda... y se puede afirmar, sin faltar a la verdad, que existía una equivalencia izquierdismo-anticlericalismo. Y, en tercer lugar, acto seguido, el planteamiento, desde los debates parlamentarios a la calle, de la *cuestión religiosa*, especialmente relevante cuando se discutió del artículo 26 de la Constitución, de signo claramente anticatólico. Todo esto acabó por alejar a muchos católicos madrileños de la aceptación expectante que habían hecho de la nueva República en abril de 1931.

Esa tensión anticlerical (o anticatólica) en las calles, junto con las puntuales (aunque no tan infrecuentes) acciones contra el clero, llevaron al obispo de Madrid a autorizar al clero a vestir traje civil para evitar enfrentamientos y situaciones de agresión. Desde luego, la situación era muy diversa en función de los barrios, pero en un Madrid socialmente mezclado en su zona centro, con sus calles llenas de gente de toda condición social, en cualquier momento podían producirse –y se produjeron– agresiones verbales, desplantes, algunos golpes, etc. al clero que transitaba por ellas.

Así, por ejemplo, los grupos de las “Compañías del Sagrado Corazón”, que atravesaban Madrid para ir al Cerro de los Ángeles, empezaron a padecer esa hostilidad. Poco después de la *quema de conventos*, en el día de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús (junio), quienes decidieron acudir al Cerro de los Ángeles fueron objeto de insultos e incluso, parece ser, de algunas agresiones físicas. Y ya en esas fechas aparecieron en el pedestal del monumento pintadas y algunos emblemas republicanos en sentido hostil hacia el monumento y lo que significaba.<sup>7</sup>

En otro orden de cosas, el pastoral, el obispo de Madrid intentaba responder de manera práctica a la nueva situación política y social desde abril del 31. Monseñor Eijo Garay instó a los católicos a participar en la vida política, de acuerdo con las directrices recibidas desde la Santa Sede. Además, pidió a los clérigos que se abstuvieran de intervenir en política, aunque no tomara medida alguna contra los ocho sacerdotes diputados, o contra algunos otros de declarada y pública militancia política. Cuando el

---

<sup>6</sup> Julio MONTERO y Javier CERVERA GIL. “Madrid en los años treinta...” O.C.

<sup>7</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

gobierno de Azaña eliminó la enseñanza católica de las escuelas públicas, en enero de 1932, puso en marcha un sistema para que desde las parroquias se ofreciera formación católica a los niños. El procedimiento era complejo y, evidentemente, su eficacia dependía de las posibilidades de atención real que las parroquias pudieran prestarle. Como siempre, los barrios y zonas del extrarradio, los peores atendidos desde el punto de vista pastoral, estaban en peores condiciones, también en este aspecto. También relanzó la Acción Católica en la diócesis. Desde 1934 se empezaron a organizar asociaciones en las diversas parroquias de Madrid. Ese mismo año se estableció en el barrio de Puente de Vallecas la “Casa del Consiliario”, centro de formación de sacerdotes de donde saldrían los futuros consiliarios españoles de Acción Católica.

Este fue, en términos generales, en el ámbito religioso, el ambiente en Madrid y su entorno desde abril de 1931 hasta que, a partir de las elecciones de febrero de 1936, la situación se complicaría, todavía, un poquito más.

---

## **2.- El Madrid del Frente Popular previo a la Guerra.**

La que hemos descrito es la realidad del contexto de lo religioso (tanto la práctica como su rechazo) hasta que todo se enrareció desde febrero de 1936 y que, obviamente, se complicó infinitamente más a partir de entonces.

Es conocido el incremento de la violencia política (y digamos política, más que religiosa o anticlerical, en este caso) durante “la primavera trágica”, desde marzo a julio de 1936. Los historiadores coinciden en que se pueden contar entre 300 y 350 los muertos por violencia política (atentados) en poco más de esos cuatro meses.

Paralelo a ello, dos realidades. Una, los españoles se radicalizaban hacia los extremos. Si bien, las elecciones de febrero habían manifestado, claramente, que la sociedad estaba dividida en dos, casi en dos mitades exactas (media España en la derecha y la otra media en la izquierda) con muy poca gente apoyando opciones centristas (el fracaso de la opción Alcalá Zamora-Portela Valladares es clara muestra de ello).<sup>8</sup> Igualmente es cierto que esa esa polarización se había producido en términos aún moderados. Los españoles de izquierdas (y lo sabemos porque en el voto se señalaban en la papeleta los candidatos preferidos) habían optado mayoritariamente por las opciones moderadas; mucho más el PSOE que el PCE o dentro del PSOE, más Besteiro que Largo Caballero. Y los españoles de derecha también había votado más a la CEDA que a Calvo Sotelo o mucho más que a la Falange de José Antonio Primo de Rivera que, en febrero de 1936, era todavía un partido irrelevante.

Sin embargo, los españoles de izquierda se dejaron convencer de que el gobierno de marzo era demasiado moderado y poco beligerante con “la reacción” constituida por los que consideraban como enemigos de la República o, para parte de ellos, el obstáculo para su anhelada revolución, y en la derecha, consideraban a Gil Robles y a su CEDA muy “blandos”, poco activos para frenar lo que ellos percibían como una revolución en ciernes (aunque ello fuera una percepción falsa porque no había tal preparación de una revolución realmente). Los primeros, los españoles de izquierda, se fueron echando en brazos del PCE y la CNT, y los segundos, la derecha, en los de la Falange. La violencia en la calle se incrementaría, así, progresivamente.

Y la segunda realidad paralela al incremento de esa violencia y radicalización del ambiente, es el comienzo del proceso conspirativo desde primeros de marzo en torno

---

<sup>8</sup> Para estas elecciones el mejor estudio hasta la fecha es el de Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y Roberto VILLA, Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular (ESPASA, Madrid 2017).

de militares más o menos conservadores, aunque no necesariamente antirrepublicanos todos ellos. Su convergencia derivaba, fundamentalmente, de su oposición al gobierno y a su línea de actuación que ellos consideraban que hacía evolucionar los acontecimientos hacia el dominio de España en manos de fuerzas revolucionarias o extremistas.

Ahora bien, afirmemos, con toda rotundidad y claridad, que la Iglesia española (entendida aquí como la jerarquía o el clero) no participó, en ningún caso ni en ningún momento, en esa conspiración en marcha contra el gobierno del Frente Popular, previa al 18 de julio (en realidad el 17) de julio de 1936. Cosa distinta, obviamente, es que en esa conspiración si hubiera españoles, militares o no, de condición católica.

No obstante, es verdad, que esa creciente violencia política que fue causa de muchos muertos (especialmente entre políticos, militares, jueces, guardias civiles o agentes policiales), no atentó directamente contra la vida del clero, pero sí que se vio acompañada por un crecimiento de la violencia anticlerical más verbal que física. Además, hubo algunas agresiones físicas contra personas y también acciones contra monumentos o templos.

En ese contexto, después de los resultados de las elecciones del 16 de febrero de 1936, los obreros de la “Obra de Oración y Penitencia” del Padre Torres pensaron, y motivos tenían para ello, que corría peligro el Cerro de los Ángeles. Por ello, se organizaron para hacer guardia todas las noches en torno al monumento. En ocasiones, lo hacían de noche y a la mañana siguiente acudían directamente a trabajar. Por ejemplo, nos consta que Domingo Laglera Lama (jornalero de 29 años que vivía en la calle de Santa Engracia de Madrid y pertenecía al Partido Tradicionalista) reconoció ya en guerra ante un tribunal popular que, desde las vísperas de las elecciones accedió a prestar servicio de protección al Cerro de los Ángeles; el 12 de agosto de 1936 sería detenido en Madrid y fue condenado por un Tribunal Popular en enero de 1937 a 4 años, 11 meses y 29 días de Internamiento en Campo de Trabajo por ser considerado desafecto a la República.<sup>9</sup>

De entrada, en 1936 ya eran 5.000 las obreras de este movimiento las que acudían al Cerro de los Ángeles, procedentes de diversas parroquias de la capital y que se turnaban. Organizaron una vigilia todos los sábados y las vísperas de los primeros viernes de mes. Además, ellos y ellas, por separado, asistían a retiros en el Cerro. Y en esa primavera del 36 (según testimonios que recoge Posteguillo en su libro) estos obreros y obreras se encontraron con intentos de impedir de diversas maneras que llegaran al Cerro de los Ángeles: se toparon con alambres cruzados en la carretera, o encontraron esta sembrada de tachuelas, o les quemaron o rompieron los emblemas (banderas) que portaban o colocaban, o les apedraron a veces a la salida de Getafe o de Madrid, o, incluso, les atravesaron algún árbol en la carretera y obligaban, así, a los vehículos a dar rodeos para llegar al cerro... Todas estas acciones hostiles irían en aumento conforme se acercaba julio, pero, aun así, se habla de caravanas de 25 coches que iban y regresaban del cerro con los obreros y las obreras.<sup>10</sup>

Ese es el ambiente y el contexto que rodea al Cerro de los Ángeles cuando se desencadenan los trágicos sucesos para España de la segunda mitad de julio de 1936.

---

<sup>9</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca); Causa General de Madrid (Tribunales Populares): Legajo 300/3, Caja 250/2: Expediente 753 de 1937 (Jurado de Urgencia nº 5), por desafección a la República, de Domingo Laglera Lama.

<sup>10</sup> Aniceto POSTEGUILLO, Aniceto J. *Heroísmo...* o.c.

### **3.- La violencia de la Guerra alcanza al Cerro de los Ángeles.**

El 18 de julio del 36 era sábado, por lo que miembros de las Compañías de San José de la “Obra de Oración y Penitencia” se quedaron de vigilia nocturna en el Cerro. A la mañana siguiente regresaban a Madrid una treintena, excepto seis de ellos que decidieron quedarse para defender el monumento. También permanecieron las carmelitas de la Madre Maravillas, a pesar de que el obispo les sugirió o les rogó que se marcharan y se refugiaran en Madrid.<sup>11</sup>

El domingo 19 de julio de 1936, unas obreras que iban camino del Cerro de los Ángeles fueron amenazadas por milicianos con fusiles en las calles de Madrid. Esta situación motivó que la jefe de peregrinación les prohibiera acudir ir al Cerro identificadas como miembros de la “Obra de Oración y Penitencia”. Ellas así lo hicieron, pero, aun así, unos milicianos sospecharon, pararon el coche y las hicieron bajar, aunque acabaron por dejarlas pasar. Cuando llegaron al Cerro, ya estaban los obreros que se habían quedado esa noche allí para hacer guardia en el monumento. En esos momentos, desde el Cerro ya se veían arder iglesias en Madrid y a la aviación de Getafe bombardear el Cuartel de la Montaña.<sup>12</sup>

Mientras, en esa misma mañana del 19, una treintena de los que habían estado de vigilia esa noche regresan a Madrid. Primeramente se quedan seis de esa Compañía de San José de la “Obra de Oración y Penitencia”. A lo largo del día se van relevando por otros, que se irán turnando en la vigilancia del monumento, de los que por la mañana habían marchado a Madrid y que regresan para relevarlos para defender el monumento. El día 20 aparece un coche que da unas vueltas por la explanada, pero se marcha sin causar problema alguno... de momento.

Por otro lado, en esos momentos, también permanecen 20 religiosas en el convento. Durante esos tres días de tensión en Madrid acudían familiares de estas monjas y trataron de convencerlas de que abandonaran, se trasladaran con ellos a Madrid y se repartieran en los domicilios de las familias donde estarían más seguras. Aunque la Madre Maravillas les da libertad para que actuaran como consideraren (quedarse en el convento, refugiarse con sus familias, incluso tratar de salir de España...) ninguna de las religiosas se marcha.

La noche del 20 al 21 de julio se teme un ataque a Getafe y las religiosas la pasan rezando en el coro. Mientras, observan que se van reuniendo coches en torno al monumento. Por la mañana, se celebra la última Misa que será posible en el Cerro en mucho tiempo (y a ella asisten las chicas y los chicos la “Obra de Oración y Penitencia”). Cuando acaba la celebración, suena la campanilla del torno. Son guardias de asalto que, acompañados de milicianos, han llegado en dos camiones a las puertas del convento. Los ha visto la Madre Maravillas y es ella la que llega al torno. Escucha al responsable del grupo que le pide que abra pues van a hacer un registro y les conmina a que abandonen el convento porque se espera un bombardeo del enemigo. La Madre le responde que no se preocupe por ellas que, si se produce, ellas se refugiarán en los sótanos. Entonces, el oficial de asalto insiste y añade que porta una orden de detención. La Madre se convence de que es inútil resistirse, pero pide al oficial que les permitan recoger sus cosas, y accede. Las religiosas además consumen el Santísimo de todos los copones por lo que pudiera pasar. Podemos pensar con toda lógica que ellas pensaron que las sacaban para matarlas. Y, antes de salir, la Madre bendice a todas las hermanas

---

<sup>11</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c. Y CITAR EL LIBRO SOBRE LA MADRE MARAVILLAS.

<sup>12</sup> Aniceto POSTEGUILLO, Aniceto J. *Heroísmo...* o.c.

arrodilladas en torno a ella y luego se encaminan a la portería para salir flanqueadas por los guardias de asalto y los milicianos, a los que la Madre pide que les dejen despedirse del Monumento. Y se les permite. Después, los milicianos entrarían en el convento a ver que pudieran llevarse. Las monjas subieron al camión donde, custodiadas por milicianos y guardias de asalto y un segundo camión, bajan hacia la Carretera de Andalucía.

En este punto, en la biografía de Santa Maravillas de Jesús, se narra que, los que procedían del Cerro se encontraron con otro camión de milicianos que procedía de Madrid. Estos últimos querían dar “el paseo” a las monjas, pero los que bajaban del Cerro, que eran de Getafe, se negaron e impusieron su criterio; salvaron a las religiosas. Así, definitivamente, llevaron a las carmelitas al Convento de las Religiosas Ursulinas de Getafe. Allí se agolpaba gente en la puerta, no se sabe con qué intenciones, y el jefe de asalto ordenó que se protegiera la entrada de las monjas que, una a una, van entrando en el recinto.

Los guardias de asalto harían guardia en este convento getafense para que nada les pasara a las religiosas. En los días finales de julio, la Madre Maravillas conseguiría autorización para subir al Cerro. Parece ser que el alcalde de Getafe, un anarquista que era conocido como “El Ruso”, le pidió las llaves del convento y ella le pidió que antes le dejara subir a recoger unas cosas que necesitaban porque habían salido muy deprisa el día 21. Este alcalde que aun siendo anarquista había mantenido una relación cordial con la religiosa con la que se había entrevistado y la que había protegido en algún episodio de riesgo en los meses previos a la guerra, se lo permitió. La Madre acompañada de dos de las monjas (vestidas de seglar) junto con un miliciano subieron al convento y, efectivamente, cogieron algunas cosas.<sup>13</sup>

Mientras todo este episodio de la salida de las religiosas, desde momentos antes de la aparición de los guardias de asalto en el convento, los seis jóvenes obreros que estaban vigilantes del monumento con algunos sacerdotes, fueron avisados por la mujer de uno de ellos, Blas Ciarreta, para que huyeran por donde pudieran. Pero uno de los seis, Fidel García de Pablo, se dio cuenta de que habían detectado su presencia y lograba marcharse con algunos capellanes y las chicas en un coche protegido por los guardias de asalto, a la vez que se marchaba el camión de las carmelitas. En medio de estos acontecimientos, una obrera de la Compañía del Pilar, que se creía estar sola, estaba delante del altar e invocaba a la Virgen en voz alta y fue oída por un cabo de asalto que, llevado por la curiosidad se acercaría a ella. Ese momento fue aprovechado por los otros cinco jóvenes (Fidel García ya había abandonado el grupo) para escabullirse a la parte que era residencia de los capellanes y servidumbre. Allí, pasaron la noche del 21. Los cinco obreros de San José que se quedaron fueron Justo Dorado Dellmans (32 años), Blas Ciarreta Ibarro (39 años), Fidel Barrio Muñoz (21 años), Vicente de Pablo García (21 años) y Elías Requejo Sorondo (19 años).<sup>14</sup> También hay algunas obreras, y pasaron la noche en la hospedería.

Después, esos cinco obreros continuaron escondidos en las viviendas de los sacerdotes y aprovecharon la atención centrada en el movimiento de los que se marchaban para descolgarse por unas ventanas, por el oeste subir a la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles y, desde ahí, al pinar cercano. Allí desenterraron unas armas que tenían escondidas y subieron por la vertiente este del Cerro. Llegaron al cortijo “Las Zorreras” y le preguntaron al guarda de la finca dónde podían comer. Este les dijo que

---

<sup>13</sup> CARMELITAS DESCALZAS DEL CERRO DE LOS ÁNGELES Y DE LA ALDEHUELA. *Si tú le dejas...* Vida de Santa maravillas de Jesús, Carmelita Descalza. (EDIBESA, Madrid 2008).

<sup>14</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

podían ir a Perales (pueblo cercano) donde estaban su mujer e hijos. Tres de ellos acudieron allí y le dieron 12 pesetas a la mujer para obtener unos alimentos y que pudieran comer algo los cinco. En esas estaban cuando, llevados por la costumbre, se santiguaron y, al verlos la mujer, le dijo a su hijo que fuera a La Marañososa y que avisara a los milicianos porque esos cinco que tenían ahí “eran curas”. El hijo salió corriendo y al poco se topó con una camioneta con siete milicianos a los que el muchacho hizo parar y les dijo que su madre les llamaba porque estaba con cinco curas. Los milicianos respondieron que en ese momento tenían que resolver un asunto y que, después, acudirían en seguida. Así lo hicieron. Los milicianos se presentaron en la casa del guarda, pidieron la documentación a los cinco jóvenes y, al registrarlos vieron que portaban unas medallas que ellos se resistieron a entregar. Los milicianos se dirigieron a ellos como sacerdotes, condición que ellos negaron; entonces, insistieron, serían frailes, y también los cinco jóvenes lo negaron. Los milicianos no les creyeron con el argumento de que les habían visto persignarse, a lo que ellos replicaron que eso era simplemente una costumbre antes de comer, pero no porque fueran ni curas ni frailes. Y parece ser que, conscientes de la suerte que les esperaba, en ese momento Justo Dorado Dellmans puso los brazos en cruz y gritó ¡Viva Cristo Rey! Un miliciano trató de bajárselos a lo que Justo se resistió y los milicianos comenzaron a disparar. Los cinco cayeron muertos y sobre sus cadáveres los asesinos dejaron escrito un texto que parece ser decía que “Por Él [El Sagrado Corazón] les asesinaban.” Los cadáveres quedaron todo el día allí en el campo y solo al día siguiente acudiría una camioneta que los llevó al cementerio de Getafe donde los enterró en una fosa común. Hoy están enterrados en el convento de las Carmelitas.<sup>15</sup>

Después de este episodio de martirio, transcurrirían varios días sin ningún acontecimiento relevante en torno al Cerro de los Ángeles hasta el 28 de julio. Ese día tendría lugar el muy conocido fusilamiento de la imagen del Sagrado Corazón por un piquete a la voz de un miliciano. En las piedras del monumento se cuentan más de 20 impactos de bala, pero ninguno en el corazón, piedra que hoy se conserva en el convento de las Carmelitas.

El siguiente objetivo del odio a la fe desatado en torno al monumento del Cerro de los Ángeles, como parte del contexto revolucionario de aquellas semanas del verano de 1936 fueron los diversos intentos hasta la consecución final de la destrucción del sagrado monumento.

El 31 de julio (fiesta de San Ignacio de Loyola, por cierto) llegó al Cerro una caravana de coches de las que empezaron a descender hasta unas 50 personas. Estas se distribuyeron y realizaron diversas actuaciones en torno al monumento hasta que, de repente, se alejaron todos a la vez y pocos segundos después se produjo una enorme explosión. Eran las 3 de la tarde y no consiguieron derribarlo, tan solo produjeron algunas destrucciones parciales. Este fracaso enfadó mucho a los agresores y su reacción fue emprenderla a golpes con mucha rabia contra las imágenes de los demás grupos escultóricos del monumento. Y parece ser -se cita en alguna fuente- que ese día también hubo otro fusilamiento, esta vez con una miliciana como la encargada de dar la voz de fuego.<sup>16</sup>

La noticia del fallido intento de destrucción del monumento del Sagrado Corazón de Jesús del Cerro, llegaría a Madrid. Lo escucharon unos mineros asturianos y el 1 de agosto fueron al Cerro dispuestos a preparar una explosión mayor que la del día

---

<sup>15</sup> Aniceto POSTEGUILLO, Aniceto J. *Heroísmo...* o.c.

<sup>16</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

antes. Tampoco lograron derribarlo. Los días siguientes, un miliciano con fusil vigilaba permanentemente el monumento. El 5 de agosto subieron al cerro un gran número de vehículos con hombres y mujeres que, en principio, acudían dispuestos al saqueo de las dependencias sobre todo. Antes de eso, intentaron por tercera vez destruir el monumento... y no lo lograron tampoco. El saqueo del convento lo hicieron después.

Al día siguiente, jueves día 6, aparecieron de nuevo varios coches y un camión que portaba un potente tractor. Además, traían, según algunas fuentes un cable de acero, según otras fuentes, una simple soga. Con uno o con otra, los recién llegados rodearon el cuello de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, amarraron el otro extremo al camión y pusieron en marcha el tractor con toda la potencia de la que era capaz... pero no lograron echar abajo el monumento. Y el resultado fue que la cuerda o el cable se rompió y a punto estuvo el tractor de tener un accidente. Aun así, después, varios hombres con picos y mazas comenzaron a golpear los grupos escultóricos.

Horas después, ya en la noche del 6 al 7 de agosto llegaron al Cerro camiones con dinamiteros expertos y perforadoras. La intención era ahora, realizar agujeros estratégicamente distribuidos en el monumento donde colocar cargas explosivas. Ya en ese día 7, por cierto primer viernes de mes (ya se conoce la devoción al Sagrado Corazón de Jesús por este motivo), durante toda la mañana y parte de la tarde estuvieron los dinamiteros realizando los agujeros y emplazando los explosivos con cargas de dinamita. Al anochecer del día 7, tenían todo dispuesto y, sobre las 9 PM, encendieron las mechas. Una enorme triple explosión, esta vez sí, logró hacer caer el monumento que quedó casi totalmente destruido. Luego, los milicianos buscaron la cabeza de la imagen a la que destrozaron con mazos. Esta se conserva en la lonja tal y como fue luego encontrada. Todo lo hicieron entre gritos de blasfemias y maldiciones, las monjas de la Madre Maravillas observaron la tragedia desde las Ursulinas de Getafe.<sup>17</sup>

Al día siguiente, la Madre Maravillas pediría al alcalde de Getafe (“El Ruso”) que les permitiera trasladarse a Madrid. El alcalde volvería a actuar benévolamente y arreglaría los papeles para que pudieran marcharse. Vino un autobús de la Dirección General de Seguridad que llevaría a las monjas, vestidas de seglares en todo momento (y alguna familiar de estas que estaba con ellas)... Consiguieron convencer a los que las trasladaban para que no les llevaran a la Dirección General de Seguridad sino y las llevaran a una casa de una hermana de una de las religiosas que sabían que estaba vacía, en la Calle de Claudio Coello, 33. Allí se instalarán nada menos que 21 personas.<sup>18</sup>

Mientras, aquellas masas que habían destruido el Monumento, enardecidas después de haber logrado el objetivo, se marcharon del Cerro que, desde aquellos días, los republicanos ya llamaban el “Cerro Rojo”.<sup>19</sup>

El eco de este terrible atentado contra el monumento del Cerro de los Ángeles suscitaría significativas reacciones en importantes personalidades del bando franquista. Así, el Cardenal Gomá calificó la barbarie del fusilamiento, primero, y de la voladura después del Sagrado Corazón de Jesús como un “sacrilegio sintético” porque --entendía el Cardenal-- era la síntesis de las diversas muestras de furia sacrílega que se observaba en la España en aquellas fechas ya que la imagen que se había destruido era la de Jesús

---

<sup>17</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.; Aniceto POSTEGUILLO, Aniceto J. *Heroísmo...* o.c. y CARMELITAS DESCALZAS DEL CERRO DE LOS ÁNGELES Y DE LA ALDEHUELA. *Si tú le dejas...* o. c.

<sup>18</sup> CARMELITAS DESCALZAS DEL CERRO DE LOS ÁNGELES Y DE LA ALDEHUELA. *Si tú le dejas...* o. c.

<sup>19</sup> Pedro PASCUAL. *El Cerro de los Ángeles*. (Publicaciones Españolas, Madrid 1965). Y José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

bendiciendo a España desde el centro geográfico del país. Lo cual para él estaba cargado de simbolismo. Poco más de un año después, un ministro de Franco, de Justicia, Esteban Bilbao, en septiembre de 1937 consideraría que aquel acto de barbarie suponía la caída del Señor pero con los brazos abiertos de acogida y besando la tierra española cuando al impactar contra el suelo. José María Pemán, en su poema “La Bestia y el Ángel” también aludiría directamente a la barbarie de la destrucción del Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo, en la prensa republicana de los días siguientes a la barbarie se podría leer: “...ha sido volado el monumento al Corazón de Jesús que tenían para sus expansiones fascistas los grandes capitalistas, terratenientes y pistoleros a sueldo de la reacción. El Cerro de los Ángeles se encuentra limpio de un estorbo”. El odio a la fe se plasmaba también por escrito.<sup>20</sup>

Y, desde estos hechos de agosto, en el Cerro de los Ángeles apenas pasaron cosas durante los dos meses siguientes. Eso sí, cosa distinta fueron los alrededores de esta elevación getafense. En los terrenos en torno al Cerro (alrededor de la carretera de la Andalucía) fue uno de los escenarios a los que se acudió para ejecutar esas terribles ejecuciones clandestinas nocturnas, esa violencia política no reglada (los “paseos”) que fueron tan habituales durante los primeros cinco meses de la guerra en Madrid. Muchas mañanas en las faldas del Cerro aparecieron cadáveres de personas asesinadas durante aquellas madrugadas durante el verano del 36, el pico de más asesinatos en esta zona se produjo en septiembre de 1936. Luego, el acercamiento de los franquistas desde Toledo hace que la segunda mitad de octubre se deje de matar en este entorno de la carretera de Andalucía.<sup>21</sup> Y en esos “paseos” hay, por ejemplo, casos trágicos como el del 23 de agosto de 1936: en esa mañana Félix, Juan, Jesús y José María Creus y Vega aparecieron asesinados en las laderas del Cerro de los Ángeles; habían sido detenidos dos días antes Félix y José María, la víspera, Jesús, y el día 22, en todos los casos por seis milicianos que decían pertenecer a la terrorífica Checa de Fomento.<sup>22</sup>

#### **4.-Cuando el Cerro de los Ángeles fue campo de batalla.**

La decisión de Franco de desviarse hacia Toledo para “liberar” el Alcázar retrasó el avance hacia Madrid, pero, a la postre, posibilitó la reconquista del Cerro de los Ángeles, por el que, ya entonces, podemos denominar bando franquista. Colocó al lugar en el camino hacia la capital.

Durante octubre del 36, los franquistas ocuparon Navalcarnero (21), Esquivias (24), Seseña (25) y Griñón, Torrejón de la Calzada y Torrejón de Velasco (27), estos últimos ya en la provincia de Madrid.

Todo ello, a pesar de que Largo Caballero había aceptado la propuesta de Sebastián Pozas de tratar de retrasar el avance hacia Madrid trazando una serie de líneas defensivas siguiendo el trazado de las comunicaciones concéntricas en torno a la capital. Lo de Pozas tenía un sentido: las tropas de Varela avanzaban pero su ejército contaba con capacidades artilleras y aéreas reducidas más escasas que las de los republicanos que defendían Madrid. Por tanto, Pozas tenía razones para pensar, sensatamente, que así era más posible controlar los cruces de comunicaciones.

---

<sup>20</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

<sup>21</sup> Un análisis de esta violencia política en su distribución geográfica y temporal en Madrid se puede consultar en CERVERA GIL, Javier; *Madrid en Guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939* (Madrid; Alianza Editorial; 2006) 72-88.

<sup>22</sup> Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. Audiencia Territorial de Madrid. Serie Criminal; Legajo 137/3; Sumario 354/936.

Esas líneas de defensa concéntricas sucesivas una vez superado Navalcarnero ya perdido, eran cuatro: 1) la carretera de Brunete-Móstoles-Fuenlabrada-Ciempozuelos 2) la siguiente era Brunete-Alcorcón-Leganés-Getafe-Pinto-San Martín de la Vega; 3) después la configurada por la carretera de Villaviciosa de Odón al Cerro de los Ángeles, pasando por el sur de Carabanchel, y 4) la última que era la más cercana a Madrid, desde Campamento, por la carretera que viene desde Pozuelo, Carabanchel-Villaverde-Vallecas. Por tanto, el Cerro de los Ángeles estaba encuadrado en la tercera línea defensiva, a la que se llegaría cuando hubieran caído las otras dos. Estamos a finales de octubre y se podía prever que el Cerro de los Ángeles iba a tener cierto protagonismo en la estrategia defensiva de Madrid.<sup>23</sup>

Largo Caballero quería que esas cuatro líneas defensivas de Pozas le ofrecieran el tiempo que necesitaba para tener listo el ejército, sobre todo con la ayuda de las brigadas internacionales. Estas aún se estaban preparando en tierras manchegas, Albacete, desde el 20 de octubre en que llegaron los primeros voluntarios (no entrarían en combate, en concreto la XI Brigada Internacional de Kleber, hasta el 9 de noviembre ya después de conquistado el Cerro por los franquistas).

El 29 de octubre se produjo un virulento contrataque republicano sobre Seseña; era la primera vez que actuaban carros soviéticos en la Guerra de España, pero solo fue un freno momentáneo y vencido esto, el avance hacia la capital se agilizó. El 2 de noviembre, la segunda de las líneas citadas, la de Brunete a San Martín de la Vega es superada a pesar de un intento de Pozas de cortar su conexión en una línea Pinto-Parla-Fuenlabrada y atacar con fuerzas (las de Burillo) desde Aranjuez por el sur para obligar a las fuerzas de Varela a frenar su avance. En esta operación de Pozas adquiere cierto protagonismo el Cerro de los Ángeles porque la brigada que mandaba Enrique Líster, desde La Marañosa, inicia un avance en dirección hacia Pinto, pasando por el Cerro de los Ángeles. Así, por Pinto, trataría de conectar con las fuerzas republicanas en la carretera de Toledo (en Parla) para dejar envueltos o rodeados a los hombres de Varela. Este ataque (que pasó por el Cerro) se hizo con 48 carros de combate (soviéticos) y 9 blindados, lo cual es una cantidad muy respetable. Se desarrolló al amanecer del 3 de noviembre, se prolongó ese día y el día 4, pero por el entorno del Cerro pasaron, porque los combates serios fueron entre Pinto y Valdemoro. Al final, las tropas y los carros del coronel Burillo (que eran las que venían de Aranjuez) se tuvieron que retirar de nuevo. Curiosamente, para lo que sirvió este nuevo intento de Pozas fue para lo contrario que buscaba: no sólo no frenó el avance sino que los franquistas rompieron la tercera línea defensiva de las citadas antes, ocuparon Leganés y Getafe, el 6 ocuparon los Carabancheles (Alto y Bajo) y Villaverde, y se quedaron a los pies del Cerro de los Ángeles que asaltarían el día 7.<sup>24</sup>

En esos momentos en el Cerro de los Ángeles se hallaba un batallón de infantería que formaba parte de las reservas de la defensa de Madrid.<sup>25</sup> Para minar su resistencia, antes del ataque definitivo de los franquistas sobre el Cerro, el día 6 se produjo otra batalla... pero esta, en el cielo. Una escuadrilla de JU-52 alemanes con cobertura de 9 FIAT (italianos) aparecieron para ofrecer cobertura aérea a la infantería franquista que se disponía al asalto del Cerro. Pero, de repente, irrumpieron unos "Chatos" (nombre popular de los aviones biplanos Polikarpov I-15 soviéticos) que obligaron a los aviones franquistas a huir, y derribaron un FIAT y un Junker). Debido a

---

<sup>23</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército Popular de la República*; I (EDITORIA NACIONAL, Madrid 1973) 544-545y 551.

<sup>24</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 550-551.

<sup>25</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 528.

esto, los franquistas se quedaron, de momento, sin cobertura aérea para tomar el Cerro.<sup>26</sup>

No obstante, los franquistas siguieron adelante con sus planes. Y a las 13 horas del 7 de noviembre, sin gran resistencia enfrente, la 7ª bandera de la Legión del comandante José Pardo (que no el Tercio de requetés, como se ha escrito algunas veces) tomaron el Cerro de los Ángeles. En ese día también se tomarían los cuarteles de Carabanchel, Villaverde y los Retamares en esas mismas horas. Según testimonios, el Cerro tenía pocas defensas, probablemente ninguna fortificación o casamata y tan solo trincheras en la subida al Cerro. Después, sí fueron los del tercio de requetés los que se quedaron allí para que, dos días después, los legionarios continuaran su avance hacia Madrid.

Y uno de esos requetés, Javier Urbiola y Sáenz de Tejada, en carta a su madre el 9 de noviembre, le informa de que, cuando llegaron al Cerro, después de comer el día 8, recogieron trozos del monumento por los suelos, es decir, en tres meses transcurridos desde la voladura no se había recogido nada. Hallaron, por ejemplo, el Corazón de Jesús partido en dos trozos, lo colocaron en una mesa y fueron a por flores y banderas con que lo honraron colocándolas alrededor. Luego vieron la cabeza del Sagrado Corazón, muy dañada con muchos impactos de bala pero no la cogieron (era muy grande), pero la besaron y, en torno a ella, rezaron un rosario como desagravio.<sup>27</sup>

Por su parte, a partir de la toma del Cerro de los Ángeles por los franquistas la línea de defensa de la capital fue trazada por los republicanos al norte del Cerro, cruzando el km.8 de la Carretera de Andalucía.

Y aún habría acción en el entorno del Cerro en esos días, en este caso por iniciativa del teniente coronel Vicente Rojo, entonces Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Madrid. Después de los primeros ataques sobre la ciudad de Madrid, Rojo pensaba que Varela iba a insistir sobre todo por el sector entre los puentes de Toledo y el de Segovia (el día 7 había obtenido los planes de Varela que portaba un oficial italiano abatido), decide que debe establecer un dispositivo que proteja ambos puentes y, a la vez, dispone importantes fuerzas que protejan sus flancos. Por ello, una columna se situó hacia la Casa de Campo. Y, en el otro lado se estableció una fuerza aun superior porque Rojo pensaba que ahí Varela atacaría con más potencia. En este segundo sector es donde se situaron las brigadas de Líster y, tal vez (esto no está claro), la primera de las internacionales, la XI de Kleber. A estas fuerzas de este segundo flanco, Rojo les ordenó el día 8 que atacaran el Cerro de los Ángeles, perdido el día 7, para poder constatar que sus intuiciones (que Varela pondría el mayor esfuerzo por ahí) eran acertadas. Si ese ataque al Cerro tuviera éxito deberían permanecer allí pero, si el ataque fuere rechazado, deberían proteger la retirada y evitar que los franquistas llegaran a Vallecas por Entrevías. Esto último es lo que sucedió: el día 9 de noviembre, al norte del Cerro, desde Vallecas-Entrevías las fuerzas republicanas que amenazaban el Cerro serían las dirigidas por Enrique Líster (que ya veremos que permanecerían meses ahí) y hacia el Este de ellas (hacia La Marañosa) se situó la XII Brigada Internacional.

Pero los Republicanos (el Estado Mayor de Rojo) no se resignaron y, llenos de optimismo por el freno logrado a la ofensiva franquista el día 11 en la capital, se plantearon poner en marcha, el día 12, un ambicioso plan diseñado tres días antes (el día 9) para atacar.<sup>28</sup> Se contaba con que pronto se iba a contar ya con el refuerzo de las

---

<sup>26</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 620.

<sup>27</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o. c.

<sup>28</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o. c. 584 y 590.

brigadas internacionales porque el 9, tal vez, y seguro el 10, la XI Brigada Internacional de Kleber combatió por primera vez en Madrid.<sup>29</sup>

Y el plan del día 9, para ser llevado a cabo el 12, era el siguiente: El primer día, una intensa presión sobre los frentes de la ciudad de Madrid, la Sierra y otros sectores alrededor de la ciudad; en la segunda jornada (13) se mantendría esa presión y se atacarían las reservas de los franquistas, lo cual significaba cruzar el Jarama por donde confluía con el Tajo y por Añover de Tajo (o sea, al sur) atacar por detrás hacia el norte y llegar por Valdemoro hasta el Cerro de los ángeles para reconquistarlo y, desde ahí, dirigirse a cortar la carretera de Toledo. En el tercer día se continuaría por el oeste de Madrid hacia el río Guadarrama. Y en el cuarto día, las fuerzas del sur se lanzarían sobre Toledo. Por tanto, de haberse llevado a efecto este plan, el día 13 deberían haber recuperado el Cerro de los Ángeles... Pero este ambicioso plan no se llevó a efecto porque, pese al optimismo del mando republicano, casi euforia, de los días 12, 13, 14... derivado de que el primer ataque franquista sobre Madrid se había parado y había superioridad de medios republicanos (más hombres, más ametralladoras, más cañones, más aviones, mejores, que no más, carros de combate...) y se confiaba en el éxito, ese ataque no obtuvo los ambiciosos resultados previstos en la mesa del Estado Mayor. Los italianos de la Brigada Garibaldi fracasaron en su ataque al Cerro (luego se integrarían en la XI Brigada Internacional de Kleber y fueron los que participarían meses después en Guadalajara).<sup>30</sup> Por tanto, el Cerro de los Ángeles continuaría en manos franquistas.

Y, a finales de noviembre, las Brigadas Internacionales aun hicieron una intentona de recuperar el Cerro de los Ángeles, pero la aviación franquista bombardeó sus posiciones e hizo fracasar el intento y les obligó a retirarse al Puente de Vallecas.<sup>31</sup>

El último gran episodio en el que tuvo protagonismo el Cerro de los Ángeles tendría lugar a comienzos de 1937.

Cuando acaba el año 1936, después de las operaciones de la Batalla de la Carretera de La Coruña, Enrique Lister (que seguía en las áreas en torno al Cerro) recibió refuerzos traídos de las Fuerzas de Defensa de Madrid (el frente ya estaba estacionado) y duplicó sus hombres. Entonces, dividió su brigada en dos: una la mandaría el Capitán de Infantería (este sí militar de carrera) Manuel López Iglesias y la otra el Comandante de Infantería (también militar) Miguel Valverde Maldonado. Fueron la Iª y la Iª Brigada bis, ambas con Lister como mando supremo.<sup>32</sup>

En esas circunstancias, en enero de 1937, el General Miaja recibe de su servicio de información que dirige el Tte. Cnel. Matallana que, desde el 14 de enero, se observaban movimientos anormales o sospechosos de los franquistas en la zona de Getafe, Pinto, Leganés y Valdemoro, es decir, en torno al Cerro. Miaja se temía que hubiera una importante ofensiva desde ese flanco de Madrid que coincide con el área donde, a su vez, los republicanos pensaban en una ofensiva para cortar las comunicaciones franquistas (lo que sería, en febrero, la Batalla del Jarama). Tras discusiones en el mando republicano (Miaja, Pozas, Martínez Monje...) que no viene al caso contar, Miaja propone dos acciones violentas sobre los flancos de los franquistas: una desde la zona del Jarama en dirección a las carreteras de Andalucía y Toledo (es la que afecta al Cerro de los Ángeles) y, la otra, por el sector de Torreldones para plantarse detrás de las fuerzas del general Orgaz.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> CERVERA GIL, Javier; *Madrid en Guerra...* o. c.

<sup>30</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 593-594 y 635.

<sup>31</sup> Aniceto POSTEGUILLO, Aniceto J. *Heroísmo...* o.c.

<sup>32</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 738.

<sup>33</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 745-751.

Aunque Miaja tuvo muchas dificultades para conseguir reunir una masa de fuerza y surtirla de suficiente armamento en la ofensiva desde la zona de Aranjuez, al final esta operación se puso en marcha el día 17 en la zona noroeste.<sup>34</sup>

En esos momentos, en el Cerro de los Ángeles quedaba un batallón bajo el mando de un Comandante, y había tranquilidad, aunque todo lo de alrededor anduviera agitado y con mucho movimiento. En esa relajación, hubo una deserción de un suboficial la noche del 18 de enero del 37.<sup>35</sup> Quedémonos con este dato.

El plan de Miaja estaba en marcha, y la noche del 18 Líster se presentó en Vallecas. Y esa misma madrugada ese desertor citado actuaría de guía para fuerzas de republicanos que avanzaron hacia el cerro, de noche; llegaron a un primer edificio que hacía de hospedería, al borde de la explanada. Mientras, esa madrugada tenía lugar un bombardeo sobre el Cerro y los que llegaron hasta la hospedería, donde estaba la primera posición de vigilancia, se enfrentaron al centinela y al oficial, García Jiménez, que acudió ante el escándalo originado por la refriega, y cortaron el teléfono de campaña, Pero, en la parte superior del edificio había un requeté, Diego Díaz de Rábago, que, gracias a un emisor de radio, comunicó lo que pasaba al Cuartel General del Coronel Rada en Getafe. Este, inmediatamente, mandó dos agrupaciones del ejército de reserva: dos tabores de regulares Larache Sidi-Sáhara del capitán Mariano Alonso, y los requetés mandados por José Sanz de Diego.

No obstante, el efecto sorpresa posibilitó a las fuerzas asaltantes republicanas conquistar rápidamente el Cerro y hacer prisioneros a un jefe, el comandante José María Belda López, dos oficiales y 87 soldados y clases. Fue tan rápido el éxito, que a las 11:30 de ese día 19 el EM del general Pozas cursó una orden “para explotar la situación favorable creada por la ocupación del Cerro de los Ángeles” (ojo no dice “Cerro Rojo” que es como había sido llamado habitualmente por los republicanos) y en ella se dispuso: mantener en el Cerro dos batallones de Líster, llevar otro al km. 12 de la Carretera de Andalucía, un cuarto batallón a 2 km. de Perales del Río, trasladar una brigada de carabineros de Arganda a Perales, emplazar una batería del 105 en el noroeste de La Marañosa, enlazar la línea de frente de La Marañosa hasta conectarla con las tropas de Líster al sur del Cerro y llevar a Vallecas a la XII Brigada Internacional. Todo esto para aprovechar el éxito del Cerro que quedaba como eje sobre el que giraba todo el operativo de controlar ese flanco sureste de Madrid.

Pero esos optimistas proyectos se vinieron abajo porque los franquistas mantuvieron combatientes resistentes dentro del Cerro que habían sido enviados por Rada desde Getafe, con lo que los republicanos no pudieron consolidar su posición y llevar a cabo esas órdenes. Y esos resistentes aguantaron hasta que, a las pocas horas, los franquistas lanzaron un contraataque desde Getafe y recuperaron el Cerro de los Ángeles cuando ya la prensa y la radio republicanas decían que se había ocupado el que llamaban el Cerro Rojo.

Eso sí, el que había sido comandante franquista del Cerro, José María Belda López, en cautividad, había sido convencido por sus captores y llegó a hablar en favor de los republicanos a través de la radio, se cambió de bando y pasó a servir en el Ejército Popular. Pero ninguno de los movimientos ordenados por la orden de Pozas antes citada se pudo llevar a cabo.<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 596 y 602.

<sup>35</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

<sup>36</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 746.

A pesar de su derrota, cuatro días después de ese fracaso, se nombraría al Comandante de Milicias Enrique Lister Forján jefe de la II División (una nueva división que se creaba). De hecho, Lister siempre mantendría que la operación del 19 de enero no pretendía ocupar y mantenerse en el Cerro sino únicamente ser una operación para distraer fuerzas del enemigo. La orden de Pozas que antes hemos conocido desmiente estas manifestaciones de Lister. Este pequeño episodio se cuenta en los partes de guerra, en la prensa republicana y en el libro de Modesto “El Quinto Regimiento”. Y en esos textos, se considera una cosa muy menor. Pero lo cierto es que esta acción formaría parte de una operación mayor con la que los republicanos tratarían de evitar la corte de las comunicaciones con Levante que sentían que amenazaba la supervivencia de Madrid. Esto significa que esa operación fracasada no fue tan menor porque se sitúa en el preludio de lo que sería poco después la Batalla del Jarama, en combinación con otros ataques en el entorno sureste de Madrid. Todas ellas afectaban de lleno al área del Cerro de los Ángeles. Este sería el principal protagonismo del lugar en la realidad del invierno de 1937.

Sugiere Salas Larrazábal, incluso, que Miaja lleva a justificar la ofensiva/batalla del Jarama en que recibió informaciones del EM Central de que, a mediados de febrero, se temía un ataque desde el sur y este para desbordar las defensas de la ciudad de Madrid y que los franquistas concentraban su fuerza en el área del Cerro, Getafe, Carabanchel, Villaverde y Usera. Por ello había que adelantarse desde el Jarama. Así, en la Batalla del Jarama la IV División del Cuerpo de Ejército de Madrid se movió por el frente desde Villaverde hasta Perales del Río por los alrededores del Cerro de los Ángeles. Por tanto, este sería el último gran momento de protagonismo bélico del Cerro, en el contexto de la conocida Batalla del Jarama. Después, ya la situación y el interés por Madrid descendería absolutamente hasta marzo de 1939...<sup>37</sup>

## **5.- El “Cerro de los cañonazos”.**

Durante el resto de la Guerra Civil, el Cerro de los Ángeles se convirtió en un lugar de peregrinación religiosa en el que se colocaron sobre las ruinas, primero un cuadro con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y luego fue una pequeña escultura que alguien de forma anónima envió desde la retaguardia. Un comandante recibió en marzo de 1938 un cajoncito en cuyo interior estaba esa imagen del Sagrado Corazón, pero sin ninguna referencia de quien la envió. La colocaron bajo la bandera nacional y junto a la cabeza mutilada del Sagrado Corazón. Y, aparte de ello, a lo largo de toda la guerra fueron muchos los testimonios y peticiones para que fuera reconstruido. Se hicieron incluso encuestas sobre cuál era la mejor manera de reparar aquel ultraje al monumento del Sagrado Corazón de Jesús y, sobre todo, los jesuitas encabezaron la promoción o las peticiones de reconstrucción.

No obstante, a lo largo de la Guerra, el Cerro no fue del todo ajeno a los episodios bélicos. Fue objetivo, de vez en cuando, de la artillería republicana (se dice que algunos lo llamaban “Cerro de los cañonazos”).<sup>38</sup> Además, nos consta que informe del SIM (franquista) del 21 de septiembre de 1937 en el que se comunica al general Jefe del Ejército del Centro que al final del Paseo de Méndez Álvaro frente a unos depósitos

---

<sup>37</sup> Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Historia del Ejército...* o.c. 751.

<sup>38</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

de CAMPSA hay 2 baterías del 15'5 que bombardean el Cerro de los Ángeles e incluso se presenta un plano de situación.<sup>39</sup>

Y el episodio más destacado tuvo lugar cuando el 7 de julio de 1938, un tercio de requeté estaba en la Iglesia a primera hora de la mañana para celebrar su patrón San Fermín, y comenzó un intenso cañoneo procedente de las baterías republicanas del frente de Madrid. Se habla de muchísimos disparos (se dice 600 pero eso es exageradísimo) aunque no hubo ninguna baja entre los requetés.

Durante la guerra se mantendrían en pie la iglesia, la ermita y la hospedería, aunque en el interior de estos edificios hubo destrozos por impactos de balas y de granadas.

## **6.-Iniciativas para la reconstrucción.**

Ya antes de la conquista del Cerro por los franquistas el 7 de noviembre de 1936, las fuentes nos dan cuenta de una colecta del 4 de octubre anterior pedida por los tercios franciscanos. Además, esta cuestación fue acompañada de la sugerencia de que se reconstruyera con cañones del enemigo. Estas fuentes afirman que Franco respondió positivamente a la propuesta.

Después, durante la primera misa tras reconquistar el Cerro, el 9 de noviembre de 1936 que celebró el sacerdote jesuita Mariano Ayala, en aquellas ruinas, con la bandera bicolor izada. Varias fuentes refieren que un legionario o requeté (no está claro) se quitó la gorra y la fue pasando para recoger dinero para reconstruir el monumento.<sup>40</sup>

Y ya finalizada la guerra, el 25 de mayo de 1939, a las 12, se celebraría una misa solemne en las ruinas del Monumento, con presencia del general Varela. En este caso, fue el mismo general el que proporcionó su gorra para que se efectuara una colecta para la reconstrucción del Monumento. Se recogieron 4.000 pesetas para la reconstrucción del monumento.<sup>41</sup>

Cinco años después, el 30 de mayo de 1944 Franco asistió al XXV aniversario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en un acto de reparación nacional con asistencia -se dice- de 200.000 personas, acompañado de su esposa, ministros, militares, personalidades... y presidido por el obispo Eijo y Garay.<sup>42</sup>

Ya entonces estaba prevista la reconstrucción aunque entonces todavía no se había iniciado. Ciertamente, la primera piedra de la reconstrucción se puso el 18 de julio de 1939 con un acto solemnísimos presidido por el obispo de Madrid Eijo y Garay y asistencia de varios miles de personas (se dice desde 100.000 a 150.000). Se ornamentaron las ruinas con tapices y macetas de flores, un mástil con la bandera de España y un altar donde se colocaron los restos de la cabeza del Sagrado Corazón del monumento destruido en el 36. La plática del obispo fue radiada y después, con la muchedumbre arrodillada, el obispo dirigió un acto de desagravio y perdón. Mientras, dos aviones sobrevolaron el cerro. Después se acompañó hasta el interior del Santuario al Santísimo. Pero realmente las primeras labores de reconstrucción, que se hicieron con fondos de suscripciones populares y, sobre todo, con la generosa aportación del Estado, se iniciarían después de su aprobación por decreto del 17 de mayo de 1946. Esos

---

<sup>39</sup> Archivo General Militar de Ávila: Ejército Nacional; Cuerpos de Ejército: Armario 16 – Rollo 278 – Legajo 2 – Carpeta 3 – Documentos 18, 19, 20 y 21.

<sup>40</sup> Pedro PASCUAL. *El Cerro de los Ángeles...* o. c. Y José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

<sup>41</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.

<sup>42</sup> Pedro PASCUAL. *El Cerro de los Ángeles...* o. c.

trabajos de reconstrucción del Monumento los dirigiría el arquitecto Pedro Muguruza, el mismo del Valle de los Caídos.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> José CABALLERO. *Corazón de España...* o.c.